

III SEMINARIO DE PASTORAL DE LAS MIGRACIONES

Caxias do Sul – RS – Brasil – 25 a 30 de noviembre 2005

*“Yo vine para reunir los pueblos
de todas las naciones y lenguas” (Is 66,18)*

DOCUMENTO FINAL

La realización del III Seminario Congregacional de Pastoral de las Migraciones, en el año en que celebramos el centenario de muerte de nuestro Fundador el Beato Monseñor Juan Bautista Scalabrini se reviste de una importancia fundamental porque hace memoria de nuestra herencia carismática, herencia que marcó nuestra misionariedad y espiritualidad a lo largo de un siglo y continua siendo, en este momento histórico, una respuesta al desafío de las migraciones y profecía en la Iglesia.

1. Una Herencia Carismática Centenaria

El carisma scalabriniano, revelador de nuevos rumbos en el campo de la misionariedad, es *don* totalmente gratuito para realizar la misión específica, y es fruto del Espíritu Santo, siempre dinámico y creativo. Es fuente para la mística y misión de las personas que tienen la vocación de servir al bien común, y de ayudar a dar continuidad a la encarnación del Verbo, a través del servicio prestado a los hermanos migrantes en vista de la construcción del Reino de Dios. La profunda experiencia de Scalabrini delante del sufrimiento y del abandono en que se encontraban los migrantes, le concedió el *don* universal de servicio a este pueblo, porque al conmoverse por la situación de abandono en que se encontraban, los reunió en torno a sí, y en seguida, envió en misión, a muchos hombres y mujeres que aceptaron y asumieron su idea.

Como verdaderas hijas e hijos de Scalabrini, las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo, Scalabrinianas (MSCS) y los Laicos Misioneros Scalabrinianos (LMS) viven la misionariedad, la catolicidad y la universalidad que posibilita la convivencia de varias etnias, culturas y realidades donde la Congregación se hace presente. El carisma es siempre reinterpretado en la nueva cultura en que se insiere. Inmutable, nuestra misión es el Servicio Evangélico y Misionero al migrante. La espiritualidad derivada del carisma scalabriniano hecha raíces en la persona del migrante, y las Hermanas MSCS al compartir la vida cotidiana, la precariedad y el sufrimiento, encuentran a Cristo en el migrante y la Congregación busca recorrer su camino, en el día a día, siguiendo sus senderos, haciéndose compañeras de camino en su vida. Para realizar esta misión y vivenciar esta espiritualidad, las Hermanas Misioneras Scalabrinianas, se colocan en la condición de migrante.

El carisma es actuante y concreto cuando las fronteras son superadas, porque se sabe que el mundo es “la patria del hombre”. La razón de nuestra vida comunitaria es llevar adelante la misión de la Congregación que hace posible la unidad entre las hermanas, abriéndolas a todas las etnias y culturas.

En la historia de la Congregación hay elementos que continúan siendo base para su vida. La escalera de Jacob (Gn 28,10-22), visible en el escudo episcopal de nuestro Fundador, puede ser vista

como la síntesis de una espiritualidad que hace subir a la persona al cielo para impregnarse de Dios y bajar a la tierra, para encarnarlo en la historia. Jesús recuerda esta escalera (Jn 1,51), y nos lleva a entender: “*aquella escalera soy yo*”. De allí se puede comprender que la espiritualidad de Scalabrini está centrada en Jesucristo y encarnada en la realidad, experiencia continuamente alimentada con la Palabra y la Eucaristía.

Para las Hermanas MSCS, la espiritualidad que revitaliza la misión, surge también de la propia experiencia con los migrantes, los constructores providenciales de la gran civilización universal, donde es maravilloso el ser diferente y estar juntos, esa se realiza en un determinado momento histórico y en una comunidad que se siente peregrina. En este camino, la experiencia espiritual del pueblo de Israel y de la comunidad cristiana, enraizada en Dios que prefiere la tienda al templo (II Sam 7), y que se hace peregrino en Jesucristo (Jn 1,11), ilumina nuestra experiencia junto al pueblo migrante.

En Jesucristo, el camino nos conduce a la comunión Trinitaria, meta de nuestra misionariedad y espiritualidad, fuente de la diaconía. En cuanto peregrinos rumbo a esta meta, una profunda vivencia de la fe nos lleva a releer la historia y a comprenderla como historia conducida por la Providencia, y a sentirnos miembros de un pueblo que experimenta el Dios que camina con Él.

Estos elementos iluminan nuestro ser y actuar con los migrantes, y nos provocan, como Hermanas MSCS, a asumir un estilo de vida marcado por la provisoriedad y por la esperanza, capaz de conducir al migrante a la *tierra prometida*. Para nosotras asumir y practicar la acogida es “promesa de posteridad” (Gn 18,10), es decir, acoger al migrante en sus diferentes categorías fecunda nuestra misión y nos abre a la universalidad del Reino, verdadera expresión de un nuevo Pentecostés, donde las diferencias son armonizadas por el Espíritu y la unidad en la diversidad.

2. Contextualización

En el comienzo del tercer milenio, la intensificación del proceso de globalización reconfiguró las representaciones espaciales de amplios sectores de la población mundial, promoviendo una mirada más compleja, diversificada y planetaria sobre la realidad. Cambios estructurales decorrentes del perfeccionamiento y abaratamiento de los medios de transportes e información facilitaron la movilidad espacial de las personas, facilitando la decisión de emigrar.

La hegemonía neoliberal ha provocado una profundización de las desigualdades sociales tanto a nivel planetario como a nivel nacional. La reducción de la intervención asistencialista del Estado, la economía centralizada en especulaciones financieras no productivas y los avances tecnológicos determinan nuevos procesos, haciendo con que el crecimiento económico deje de ser sinónimo de crecimiento ocupacional. El espectro del desempleo se volvió una preocupación mundial. La movilidad geográfica se tornó uno de los medios privilegiados de búsqueda de la movilidad social y de condiciones de vida más digna, en otros lugares y en el exterior.

Sin embargo, las dinámicas desencadenadas por la globalización no son universales, pues excluyen gran parte de la población mundial, sobre todo en varias regiones de la África subsahariana, de la América Central, del Caribe, de la América del Sur y de Asia meridional. El neoliberalismo de hecho, es constitutivamente excluyente pues no tiene condición de ofrecer a los 6

mil millones de habitantes del mundo, el mismo padrón de vida de los países más desarrollados. El planeta tierra no soportaría tamaña contaminación ambiental y consumo de materias primas.

Los países económicamente más desarrollados están pasando, desde hace muchos años por crecimientos poblacionales extremadamente bajos y hasta negativos, sobretodo la Unión Europea. El envejecimiento poblacional exige la importación de mano de obra extranjera a fin de garantizar el sostenimiento de los sistemas económicos, y en este sentido la intensificación de los flujos migratorios para el norte del mundo, sobre todo a los Estados Unidos y al sur de la Unión Europea, responde también a la búsqueda de equilibrios demográficos, claramente orientados por la presión socio-económica internacional, lo que hace extremadamente difícil el control de los flujos, a pesar de las legislaciones cada vez más restrictivas.

Todo eso no ocurre sin conflictos. El miedo del terrorismo (sobre todo en los países involucrados en la guerra contra Irak), la alteridad (principalmente entre los países históricamente menos acostumbrados a la presencia de extranjeros) y a las crisis sociales (en los lugares en que hubo una drástica reducción del compromiso del Estado con las condiciones sociales de la población, y aquellos países del sur víctimas de las especulaciones financieras) fortalecieron sentimientos y posturas xenofóbicas y nacionalistas, así como la elaboración e implementación de legislaciones migratorias cada vez más restrictivas y controles rigurosos de las fronteras, lo que ha contribuido al aumento la formación de redes de tráfico de migrantes (*smuggling*) y de trata de personas (*trafficking*).

En muchos países, los migrantes irregulares son frecuentemente obligados a aceptar condiciones de vida y de trabajo deshumanos, inclusive en situación análoga a la esclavitud, viviendo constantemente bajo la mirada de la deportación. En particular, las mujeres, atraídas por el aumento de oportunidades de trabajo, muchas acaban siendo víctimas de las redes de trata para fines de explotación sexual. Las características de las migraciones hodiernas generan mayor empobrecimiento, afectando sobre todo a las categorías más vulnerables. Emerge una particularidad de la condición femenina en el contexto de la movilidad humana, mirada desde el aumento de la migración de las mujeres, que de cierta manera se vuelven más vulnerables, y por otro, asumen un papel fundamental en la solución de los conflictos y en la gestión del propio proceso migratorio, como también en el grupo que integran.

Por otro lado, deben ser registrados los actos de violencia perpetrados por extranjeros contra las poblaciones locales, y a veces manipulados por los medios de comunicación. Esos crímenes han justificado y fortalecidos posiciones xenofóbicas. Urge establecer un pacto social que garantice a los migrantes los derechos fundamentales exigiendo, al mismo tiempo, el respeto a las leyes de las sociedades de acogida.

En las últimas décadas, aumentó también el debate sobre las “segundas generaciones” de migrantes. Mas allá de vivir la desadaptación en el contexto familiar, por asumir una perspectiva totalmente diferente de los padres, a las condiciones de vida y de trabajo, a los derechos y a la integración, ellas sufren las consecuencias de la fragmentación social y la manipulación del tema migratorio y multicultural por la política, por los medios de comunicación e inclusive por el discurso religioso. Los temas de la integración y de interculturalidad volvieron a ser prioritarios en las agendas políticas de varios países, y así surgen, como fundamentales para las nuevas generaciones en contextos multiculturales contemporáneos.

Muchos países del sur están pasando por fuertes dificultades de retención poblacional, experimentando una masiva fuga de su población. Países de tradición inmigratoria se tornaron tierras de expulsión, perdiendo “capital humano” fundamental para el propio desarrollo. Por otro lado, el aumento de las remesas se ha tornado uno de los temas más debatidos en la actualidad, inclusive perjudicando la reflexión sobre políticas públicas para el retorno, y así garantizar los derechos humanos de los migrantes en tierra extranjera.

El crecimiento y mantenimiento de conflictos bélicos, así como las recientes catástrofes de la naturaleza, han mantenido alto el número de refugiados y desplazados, sobre todo en el continente asiático, africano y en algunas regiones específicas de América Latina y Europa.

Finalmente, el tema de las migraciones se torna tema central en los debates políticos y sociales del mundo, desencadenando inclusive ricas reflexiones y actividades concretas en busca de sociedades interculturales, capaces de diálogo, acogedoras de las diferencias, abiertas al encuentro entre religiones y cultura, preocupadas por los derechos humanos. Con efecto, delante de la creciente criminalidad del extranjero es necesario enfatizar las contribuciones positivas que las migraciones pueden aportar, tanto para los países de origen como para aquellos de llegada. Estamos refiriéndonos no sólo al desarrollo económico, más sobre todo a las riquezas socio-culturales que decorren del encuentro de etnias, culturas y tradiciones religiosas, cuyas identidades pueden ser enriquecidas y revigoradas por el encuentro con el otro.

3. Migraciones como lugar teológico

El conocimiento y la comprensión de las migraciones en perspectiva teológico-pastoral, pasa por una reflexión que ve a las migraciones como lugar teológico. Este abordaje es un desafío tanto para los agentes de Pastoral de la Movilidad Humana, como para las comunidades eclesiales en su totalidad. Por *lugar teológico* entendemos en principio, un lugar desde en cual es elaborada la reflexión teológica. El mundo de la movilidad humana en esta óptica, representa tanto el objeto reflexionado, cuanto la fuente inspiradora del quehacer teológico, en la medida que es en él que Dios se revela.

Las migraciones son también *lugar teologal*, es decir, espacio de auténtica experiencia religiosa, escenario del encuentro con Dios que es universal, eterno, Padre y Madre, totalmente Otro y, al mismo tiempo, próximo y solidario, que desea el bien y la autorrealización de todas las criaturas, en vista de la construcción de una fraternidad universal. El mundo de la movilidad humana es un *lugar crístico*, pues justamente fue Jesucristo que se identificó con los extranjeros y los migrantes (Mt 25,31-46), y vino para servir y anunciar la Buena Nueva de la liberación (Lc 4, 18-19). En el rostro sufrido de los migrantes, de las víctimas de la trata y del tráfico humano, los refugiados, los desplazados y de las demás personas en movilidad, podemos reconocer “los rostros sufrientes de Cristo, el Señor que nos cuestiona e interpela” (Puebla 33). En esta óptica, “ser migrante con los migrantes” se hace el camino privilegiado del seguimiento a Jesucristo.

Finalmente, las migraciones son también *lugar pneumático*, mientras ellas promueven el encuentro entre aquellas diversidades que son generadas por la multiplicidad de los dones que el Espíritu distribuye en medio de todos los pueblos (Jn 3,8). La movilidad humana, en este sentido, se hace espacio de promoción de la unidad en la diversidad, de la comunión de los diferentes dones y carismas de cada pueblo (1 Cor 12.14) siempre orientados por la caridad (1Cor 13) y vivificados por el Espíritu que hace nuevas todas las cosas.

Hablar de las migraciones como lugar teológico significa comprometerse en el trabajo con los migrantes como *lugar mistagógico*, es decir, espacio que nos conduce al *misterio*, que nos abre el acceso al Dios Trinitario, no para “hacer tiendas” (Mc 9, 2-8), pero si para asumir con firmeza y coraje el difícil camino rumbo a Jerusalén, como presencia solidaria y profética en el mundo de la movilidad humana.

4. Actuación de las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo, Scalabrinianas

El compartir de las experiencias de pastoral, realizadas por las 21 hermanas MSCS, migrantes con los migrantes, ha portado a la luz diversas constataciones que caracterizan la acción misionera propia del Carisma Scalabriniano: el rostro femenino y la gran pluralidad de competencias; generaciones y culturas de las Hermanas; y de las respectivas diversidades de los contextos y de las migraciones con las cuales interactúan en sus trabajos, así como en sus relaciones.

El primer aspecto significativo identificado por las/os participantes del Seminario dice respecto a la espiritualidad, al estilo de vida y la acción que marca el testimonio y la responsabilidad misionera en las diversas realidades donde las Hermanas viven y actúan. La experiencia espiritual del pueblo de Israel, basada en el Dios que prefiere la tienda al templo, ilumina la experiencia concreta de las Hermanas MSCS que viven la provisoriedad del ponerse a camino junto al pueblo migrante y en la capacidad de no dejarse crear raíces. La vivencia de lo específico del Carisma se vuelve una dimensión profética que se nutre en la Palabra y en la Eucaristía y tiene como meta la comunión trinitaria. Emerge fuerte el testimonio de celo apostólico, la pasión y el amor por la misión y la causa del migrante, conciencia de una misión específica en el mundo de la movilidad humana caracterizada por valores propios que se expresan en actitudes concretas de motivación y convicción, capacidad de escucha y acompañamiento de las realidades concretas, coraje y rapidez para dar pasos significativos en la misión, misionariedad vivida comunitariamente y el Carisma encarnado de forma dinámica. Se constata una espiritualidad cristocéntrica ligada al contexto donde actúan las Hermanas, encarnada en la acción apostólica que realizan, en la que se reconoce una mística scalabriniana, enriquecida por la atención a la auto-formación, a la presencia directa con los migrantes y a través de la diversidad y rapidez en dar respuestas creativas y hasta heroicas a favor del migrante.

Las experiencias compartidas son fundamentadas en la Palabra de Dios, en los documentos de la Congregación y de la Iglesia, en una mística de itinerancia, y el trabajo es vivido en integración con la comunidad, interiorizando valores y bebiendo en las fuentes del carisma. La comunidad se revela como fuente de fuerza para la misión y también como espacio misionero. La verdad de Dios es buscada a través de la historia del pueblo, y la misionariedad scalabriniana es vivida como fuerza femenina de la esperanza, convergiendo las diversidades en la unidad, a la luz de la palabra del Maestro: “que todos sean uno” (Jn 17, 21), en la busca para construir la comunión como base de la misión.

De las experiencias compartidas durante el Seminario surge una diversidad y pluralidad de visión y de acción, que se encuentran en coordenadas difusamente presentes y con fuerza y modalidad distinta en todas las experiencias. Los elementos que se presentan como estrategias típicas de la acción apostólica misionera de la Congregación son: la eclesialidad, la búsqueda constante de lectura y comprensión de las señales de los tiempos, la actuación marcada por trazos femeninos y scalabrinianos como son la mediación pastoral, social, cultural que torna a la Hermana

MSCS una mujer-puente con capacidad de colaboración con otras vocaciones en la Iglesia e instituciones y otras entidades como congregaciones religiosas, organismos públicos, organizaciones de migrantes, etc.

En la planificación y operatividad, las Hermanas Scalabrinianas y los colaboradores que participan de la misma misión en la Iglesia local, se hacen agentes de integración, con fuerte inserción en la realidad de los migrantes y atención efectiva y afectiva por la vida y la dignidad del migrante. La valorización y el protagonismo del migrante y su presencia directa en la acción, marcan de modo primordial, el estilo de trabajo de las Hermanas MSCS, así como la búsqueda de incidencia en la acción donde actúan, la dedicación en la organización y animación de nuevas y diversificadas respuestas a las cuestiones y problemáticas que la realidad de la movilidad humana genera.

Prioritariamente las Hermanas MSCS y los Laicos Scalabrinianos se dedican a la formación e información de los migrantes y de los agentes, al respeto y a la atención a la vulnerabilidad que surge en la migración, a la superación de la visión estereotipada de la condición de los migrantes contra toda forma de discriminación. Un particular compromiso con la evangelización de los migrantes es la articulación del Instituto en red, orientada a alcanzar la solidez y la eficiencia en la misión. Emerge también una acción privilegiada a favor de la mujer y de la segunda generación de los inmigrantes, y en respuesta al desafío de la interculturalidad y del dialogo interreligioso.

La acción apostólico–misionera de la Congregación contempla todo el ciclo de vida de la persona humana. La diversidad comprende también categorías varias de migrantes y pluralidad de contextos locales (ciudad, campo, periferia, ambiente escolar, o salud integral, cárceles, parroquias) donde el movimiento migratorio se abre como espacio de vida, estableciendo una relación enriquecedora y de esperanza para ambos: el migrante, la hermana MSCS y el laico scalabriniano. La búsqueda del conocimiento y de la comprensión, junto a la capacidad de innovación constante en la planificación y la práctica de respuestas adecuadas a las características de la sociedad y de las migraciones hodiernas, de hecho, son elementos de un abordaje amplio y global del migrante y abarcan todas las dimensiones del ser humano que son tocadas en su integridad, lo que justifica el afecto y la confianza reconocidas a la Congregación por parte de la Iglesia y la sociedad, y sobre todo por la confianza que los migrantes les tienen.

Las experiencias y programas compartidos llaman la atención a la búsqueda constante del fortalecimiento y ampliación de redes formales e informales, de asistencia, formación y promoción de migrantes, siempre colocando en foco la defensa y la promoción de los derechos humanos, económicos, culturales, sociales, religiosos y civiles de los hombres y mujeres en movilidad.

El compartir de las experiencias evidenció la alegría, la felicidad explícita de los Laicos Misioneros Scalabrinianos, portadores de entusiasmo, esperanza al mundo, mensajeros de la Buena Nueva para los migrantes. Su convicción y audacia tanto en la adhesión a la misionariedad como en la integración en las acciones concretas de las Hermanas son una expresión viva del carisma scalabriniano en el mundo de movilidad humana.

5. Desafíos y Perspectivas para la Misión Scalabriniana

La experiencia en diferentes realidades locales, en el trabajo directo con el migrante, o en coordinación del servicio a nivel institucional de las hermanas MSCS, presentes en este Seminario

de Pastoral de las Migraciones, proporcionó al grupo un panorama amplio y diversificado de los aspectos que caracterizan las migraciones hodiernas y los contextos locales, nacionales e internacionales hacia donde convergen los flujos y donde las llagas de la emigración marcan sus consecuencias en quien emigra, en quien se queda y en el proceso histórico de ambos. Algunos retos particularmente fuertes surgieron de los estudios y de la pluralidad compartida.

La Congregación actualmente marca presencia efectiva y eficaz entre diversas categorías de migrantes y refugiados. Entre estos se encuentran quienes vencieron el desafío de la migración, y también, hombres y mujeres, jóvenes y niños víctimas de la explotación, con sus rostros marcados por la dura realidad del empobrecimiento y en la dura lucha por el sobrevivir. A pesar de la amplitud de la experiencia y de la multiplicidad de respuestas de las Hermanas MSCS y de los Laicos Misioneros Scalabrinianos, hoy la realidad de la movilidad humana se presenta desafiadora y requiere respuestas expresivas. Entre los principales desafíos destacamos: la evangelización; la espiritualidad del camino encarnada y compartida; la formación; una visión global de la persona del migrante y la defensa de sus derechos; el protagonismo de los migrantes; la complejidad de la realidad de la movilidad humana y sus tendencias y en fin, el trabajo en red.

5.1. Evangelización

El primer desafío que la vocación misionera scalabriniana, con sus raíces en el bautismo y el Carisma exige, es el reconocimiento del llamado a testimoniar el amor con que el Padre ama a los migrantes. Este es un servicio en que se empeñan y se comprometen todos aquellos que son llamados a inserirse con la Misión en contexto de movilidad humana.

La **evangelización** surge como prioridad de nuestra acción en las diferentes realidades nacionales e internacionales. Se trata de una triple necesidad presente en todos los países donde marcamos presencia: estar allí donde el migrante vive, trabaja, celebra y sufre, construyendo con él la historia de la salvación; continuar colocando incesantemente gestos, palabras y programas de sensibilización para que toda la Iglesia desde las más pequeñas comunidades hasta la jerarquía, asuman su misión con los migrantes y refugiados; y la necesidad de organizar, animar y hacer acontecer actividades y procesos operativos incisivos en el contexto eclesial, así como en ámbitos educativos-culturales o sociales más amplios. Junto a esta preocupación, el compartir y el estudio en el Seminario apunta a una atención especial en la misión, a fin que en toda acción, presencia o planificación, la eclesialidad sea siempre presente en la relación y en la interacción de las comunidades, donde marcamos presencia.

Las Hermanas Misioneras Scalabrinianas, dejándose evangelizar por la presencia fecunda y el compartir del camino común con los migrantes, integran en su acción pastoral la interculturalidad, el camino ecuménico y el dialogo interreligioso, la educación permanente de la fe con una catequesis propia y adaptada a las condiciones y exigencias de la realidad migratoria y a la integración de los migrantes en la comunidad local. El migrante que vivió la acogida es llamado, ahora más que nunca, como en las primeras comunidades, a ser agente evangelizador en el mundo de sus relaciones, trabajo y vida. En diálogo y en colaboración con todas las vocaciones e instancias que viven en una comunidad cristiana, es llamado a vivir plenamente su vocación misionera y a participar de una acción pastoral y de promoción calificada, a favor de otros migrantes y no migrantes, abierta, acogedora y creativa, capaz de envolver a todos y dar continuidad, al mismo tiempo, de manera flexible porque adaptada a la movilidad de las migraciones; y sólida, porque

representa el amor y la universalidad de la comunidad, Iglesia viva que lo acoge y de la cual hace parte, siendo ciudadano y jamás extranjero, aunque sea inmigrante.

5.2. Espiritualidad Scalabriniana

La misionariedad que penetra todos los aspectos personales, comunitarios e institucionales del Carisma Scalabriniano, posee una espiritualidad específica. Esta es comprendida, interiorizada y encarnada en el contexto en que las Hermanas Misioneras Scalabrinianas son llamadas y enviadas a servir, y continuamente revitalizada en la fuente de la Palabra de Dios, de la Iglesia y de la Congregación. En consecuencia, la espiritualidad vivida con y entre los migrantes, va configurando y revelándose como la especificidad de la Hermana MSCS en la Iglesia.

Haciendo memoria y escuchando, con los ojos, mente y corazón abiertos los gritos y las indicaciones de los valores que emergen en el transcurso de las “estaciones de Milán” de hoy, las Hermanas MSCS y los Laicos Scalabrinianos, son capaces de ser creativos, buscando respuestas alternativas e inteligentes a los llamados nuevos y viejos areópagos de la movilidad humana. Unen la mística y la misión en una síntesis que jamás se concluye; asumen con coraje y osadía nuevas perspectivas personales, institucionales y misioneras, ofreciendo la especificidad del Carisma scalabriniano como señal y profecía en la Iglesia. Siguiendo las huellas del Fundador, el Beato Juan Bautista Scalabrini, de los Co-Fundadores y de tantas Co-hermanas que nos precedieron, hoy las Hermanas Misioneras Scalabrinianas, las formandas y los laicos del Movimiento LMS viven la propia fe y la esperanza contemplando y trabajando con la realidad de la movilidad humana, con la cual compromete su vida como don de amor, y de la misma recibe vida e inspiración para continuar y ampliar el camino hacia los demás, a la propia comunidad y hacia si mismo. De hecho, en la comunidad, la espiritualidad misionera es el alimento, se hace gestos y lenguaje, se traduce en compromiso *ad intra e ad extra*.

5.3. Formación

La experiencia misionera scalabriniana y la precariedad que marca los caminos de las migraciones indican repetidamente que la **formación**, en los diferentes niveles y para los más diferentes interlocutores, fue y permanece siendo uno de los principales espacios que aun reserva oportunidades promisorias de vida y de protección para los migrantes, así como, el protagonismo de los mismos durante la travesía migratoria y en la realidad de llegada. Creer en la formación es abrir un terreno amplio para que los aspectos personales, culturales, sociales y hasta profesionales del migrante, muchas veces, heridos por los movimientos geográficos, sociales y psico-antropológicos asuman progresivamente un nombre, conciencia y fisionomía. Y de este modo, el migrante podrá recorrer las etapas de la identificación y reformulación para comenzar o poder continuar los procesos de integración en los diferentes niveles, y así valorar su propia capacidad, invirtiendo en estrategias de construcción de su futuro y para el bien de la sociedad de acogida.

La formación es también ocasión y posibilidad para que los interlocutores del migrante que lo encuentran en camino, puedan pasar de amenaza o riesgo, como normalmente son para él, a ser su familia y su futuro, generando ocasiones y espacios de relación, servicio y hasta de encuentro. A la movilidad del fenómeno migratorio debe corresponder, a través de la formación y de la capacitación, a la flexibilidad productiva y fecunda de nuevos procesos, gerenciados en la perspectiva de una visión positiva e integradora de los procesos culturales, económicos-políticos y sociales de la

sociedad pluralista. El tema de la formación en el contexto de la movilidad humana, hace referencia a niveles y actividades, programas y objetivos diversos, todos simplemente tocados, como actores o como espectadores, por momentos o expresiones del fenómeno en si mismo, que la formación pretende conocer, interpretar y contribuir para encontrar formas y estrategias de gerenciar sus dinámicas y consecuencias. Junto a esta riqueza que la formación puede determinar, existen algunos deseos y preocupaciones fundamentales que interpelan a las Hermanas MSCS y a los Laicos Misioneros Scalabrinianos/as, tales como: la manera de proteger a las familias migrantes; la creatividad de respuestas adaptadas y acciones preventivas a las estrategias de la segunda generación de migrantes; la organización entre migrantes, y sobre todo, la identificación y el apoyo religioso, profesional y político-social de los líderes, entre los migrantes.

Las formas y las características de la formación en el contexto migratorio son las más variadas, desde modelos formales e informales de educación intercultural y sensibilización hasta la posibilidad de estudios académicos, pasando por la formación humana y espiritual propia de la transmisión de la herencia carismática, por la formación de agentes pastorales y por la capacitación que abre a la autonomía, el protagonismo y la auto-sustentación de los migrantes.

5.4. Visión global de la persona del migrante y la defensa de sus derechos

La necesidad de incidir en los procesos coyunturales y en las instancias institucionales eclesiales y civiles, las cuales establecen las leyes, estrategias y políticas referentes a los migrantes, requiere profundización y transmisión de una **visión global de la persona del migrante y de la defensa de sus derechos**. En particular, delante de las terribles formas de explotación y violación de la dignidad de los niños, mujeres y hombres en migración espontánea o forzada, el conocimiento y la sensibilización sobre los derechos humanos y la movilidad, con apertura no solo a nivel nacional sino también regional e internacional, hace con que el ejercicio de la misión scalabriniana esté presente en puntos clave, donde un alto número de jóvenes y hasta niños se encuentran en las rutas de la explotación y de la muerte.

Desde sus primeros pasos, las instituciones y las actividades que nacieron del impulso del Carisma scalabriniano han tratado de incidir, proteger, salvar la vida y la dignidad del migrante amenazado por la corrupción, engaño e injusticias. Una visión amplia, enriquecida por un abordaje en múltiples perspectivas, en la interacción y colaboración entre saberes y funciones, finalidad y competencias diferentes, favorece el encuentro con los migrantes a través de la mirada y los sentimientos inspirados por la sabiduría y el amor al Carisma que Dios ha dado a la Iglesia, como señal y expresión de su presencia en el camino de los migrantes y refugiados. En este sentido, el drama que hoy representa el *tráfico de seres humanos* y el *tráfico de migrantes* en el campo de la movilidad, ambos se presentan como espacio y grito que llega a la Iglesia, como fue el silencioso clamor de la mujer con años de hemorragia, o el dolor del pueblo mantenido como esclavo en Egipto.

Frente a la realidad del tráfico de seres humanos y de migrantes, del trabajo esclavo y degradante, de la violencia, del abuso y del engaño cometidos muchas veces por agentes del gobierno y/o otras organizaciones criminosas, de la discriminación de los migrantes, la fidelidad dinámica al Carisma scalabriniano urge respuestas audaces, bien articuladas y de largo alcance para que la defensa de la vida, de los derechos humanos, de la dignidad y los migrantes tengan la posibilidad de conquistar su historia de vida en las vías de la migración, y se tornen anuncio de que Dios camina con su pueblo migrante, no los abandona y renueva la promesa de paz, vida y

salvación. Ver e interpretar en esta perspectiva la realidad de los derechos rescatados es celebrar la misionariedad en la lógica de la resurrección, no sin anteriormente haber asumido junto al migrante, la cruz, la pasión y la muerte.

5.5 Protagonismo del migrante

En el compromiso por mantener vivo en la Congregación, el proceso de inculturación y actualización constante de sus expresiones en la línea de las exigencias actuales y de la diversidad cultural, la Congregación viene realizando el proceso de reestructuración que tiene, en el **protagonismo del migrante**, una referencia estable y continua. En la comprensión y en la búsqueda de integración de estas certezas, en los planos de acción, así como en las actividades inmediatas y la contención de esfuerzos en construcción de comunidades en los lugares de llegada, las Hermanas MSCS y los laicos LMS alimentan una mentalidad positiva para la construcción del concepto de la migración, capaz de superar los preconceptos, fobias y estereotipos que denigran y hasta impiden alcanzar las metas en el camino de los migrantes.

El protagonismo del migrante se configura de modos diversos, según las condiciones del pluralismo propio del fenómeno migratorio. Este puede presentarse como atención a la cuestión de género, auto-organización de los migrantes, creación de espacios y actividades coherentes con las exigencias propias de subgrupos, como son los jóvenes o grupos étnicos específicos; las diferencias entre liderazgos, o también, la solución de conflictos a través de busca de nuevas estrategias. El contexto, el momento o la situación humana, social y cultural del grupo, entre otras variables, determinan la forma y el momento más propicio para el desarrollo y la expresión de este protagonismo. Es necesario el reconocimiento efectivo de sus reales condiciones y posibilidades al interior del grupo, y sobretodo, entre los animadores, instituciones y compañeros de camino y de misión. Se trata de la confianza y del respeto que los migrantes, por más crítica que sean las condiciones en que se encuentran, como sujetos de su propia historia, merecen recibir estima, reconocimiento y respeto de todo interlocutor, atento al hecho de que es en la relación sincera y interlocutoria, sin presunciones ni preconceptos, que el protagonismo tiende a asumir el nombre de responsabilidad, colaboración o mismo de gratuidad y encuentro. Para las Hermanas MSCS el protagonismo del migrante se torna relación, convivencia y compartir recíproco de dones personales, culturales y espirituales.

5.6 Complejidad de la Realidad de la Movilidad Humana

El protagonismo del migrante y la integración del tema de los derechos humanos de los migrantes como atención permanente y de manera abierta en la reflexión y en la acción de la Congregación, son solamente algunos de los indicadores de **la complejidad de la realidad de la movilidad humana** con la cual las Hermanas y los Laicos necesitan y quieren confrontarse positivamente. Por lo tanto, se trata de una actitud de apertura para aprender, recibir luz y orientación de la lectura sapiente e interdisciplinar de la realidad, en la cual viven y con la cual pueden estar en relación profunda. Las dimensiones y macro-características del fenómeno migratorio de hoy, esperan y exigen respuestas audaces, amplias y profundas.

La incidencia política, jurídica, social, cultural y eclesial en el actual contexto, exige igual profundidad de conocimiento y análisis de la situación, de sus causas y consecuencias, además de una reflexión profunda sobre las implicaciones que comportan las relaciones entre las diferentes

partes en este campo. A estas exigencias se suma la necesidad de continuar invirtiendo en la acción y en la planificación prospectiva, incrementada por acciones y estrategias creativas, propositivas y coherentes con todos los interlocutores y sujetos de la misión. La complejidad exige un proceso de maduración, sin embargo, también contiene paradójicamente formas ambiguas de fragilidad y emergencia. Estas conviven entre sí, como es el caso de las cuestiones ligadas a las remesas de los migrantes, a la reunificación familiar o a las dificultades referentes a la legislación.

La compleja realidad puede ocultar contradicciones, más sobretodo, incluye diferencias que conviven o hasta se necesitan recíprocamente para subsistir, tal como son el enriquecimiento por la migración y el empobrecimiento del migrante, el bienestar en algunos aspectos y la fragmentación destructiva en otros. La amplitud y la profundidad del estudio, de la reflexión y de la planificación que la realidad del fenómeno migratorio pide, expresa también una abertura y capacidad de escucha, espera y praxis. No son las respuestas inmediatas que sirven para afrontar el tema y ni siquiera para encontrar soluciones, pero sí la búsqueda continua y la disponibilidad de renovar progresivamente el esfuerzo de flexibilidad para así cuestionar, confrontar, evaluar, crear, sin la presunción de dar recetas definitivas.

5.7 Trabajos en red

Hoy más que nunca la fisonomía del fenómeno contemporáneo de la movilidad humana está marcada por la fragmentación, amplitud y pluralismo, considerando la circulación de las comunicaciones, que vive un momento sin comparación y sin precedentes en la historia. Las estrategias a ser adoptadas en las acciones a organizar y en las metas a ser alcanzadas, no pueden prescindir **del trabajo en red**. Esta exige una ampliación de los canales de reflexión conjunta sobre las migraciones y los derechos humanos, sobre las causas y las consecuencias, sobre los proyectos comunes a ser articulados y todas las acciones que pueden convergir esfuerzos, ideas y competencias para obtener, tanto en las realidades locales, como en el contexto internacional, políticas migratorias y legislaciones más justas. Del mismo modo, es necesario introducir los temas afines a la movilidad humana, en circuitos más amplios, para que la globalización pueda estar así a servicio de la difusión y la promoción de la solidaridad, desempeñar un servicio a esta causa, y pueda concurrir para mayor efectividad en la incidencia y fortalecimiento en el alcance de los resultados esperados. En particular, el trabajo en red pueden revelar estrategias importantes para facilitar las acciones y fortalecer la eficacia de la misión, favoreciendo el acceso y la ocupación de espacios estratégicos.

Redes y trabajo conjunto son articulaciones posibles que pueden abarcar a la Congregación, instituciones educativas, Iglesia local, los Laicos Misioneros Scalabrinianos, las organizaciones gubernamentales (OG) y las no Gubernamentales (ONGs), instituciones eclesiales, y otros. Estas articulaciones pueden ser realizadas en diferentes modalidades en que las migraciones y los mismos proyectos sugieran o establezcan: el diálogo, la colaboración recíproca, la complementariedad, el uso de los medios de comunicación social, entre otras, etc...

Para la Congregación, el desafío del trabajo en red es también una ocasión para organizar sus fuerzas en capacidades y recursos humanos, profesionales e institucionales, en la busca de modalidades nuevas para una sinergia congregacional, para la articulación en red de los saberes y de los recursos, teniendo como meta la misión. En este sentido, la articulación facilita la creación y la utilización de canales que favorecen el compartir, en el sentido de sumar fuerzas; y a su vez, de convergencia, en el sentido de disponibilizar las propias riquezas y oportunidades para mayor

eficiencia en la acción; y así, potenciar la elección y el acceso a canales y espacios estratégicos de defensa de la causa del migrante.

5.8 Otras Respuestas

La inserción en el campo específico de la misionariedad scalabriniana a través de la convivencia, la proximidad y la participación en los procesos de los migrantes, sugiere estrategias e indicaciones de caminos concretos en la preparación y en la ejecución de la misión, tales como:

- ✓ El trabajo en equipo y la colaboración, viviendo el profetismo y la mística scalabriniana en la vida comunitaria;
- ✓ El potencial y la fuerza de la femineidad y de las experiencias en procesos migratorios de las Hermanas para la comprensión e interpretación del carisma hoy, en su actuación en la Iglesia y la sociedad;
- ✓ La comunidad como espacio de misión, y el sentido de comunión;
- ✓ La utilización de los medios de comunicación social, visando alcanzar los objetivos de la pastoral de las migraciones;
- ✓ El compromiso congregacional en la articulación y en búsqueda de recursos humanos y económicos;
- ✓ El compromiso de vocacionalizar la misión, marcando todas las actividades y programas con el testimonio de la consagración religiosa misionera scalabriniana, e involucrando cada vez más a los jóvenes, en la solidaridad y evangelización de los migrantes;
- ✓ La vivencia de la espiritualidad propia, profundizada y alimentada, valorizando estudios y competencias, existentes en la Congregación;

En vista del camino post-seminario se evidenció la importancia de hacer efectiva la articulación de una Red Congregacional. Se ha sugerido hacer un levantamiento de los criterios y las modalidades en el sentido de establecer una red que sea capaz de:

- a) articular los saberes y estrategias;
- b) coordinar y buscar convergencia de esfuerzos e intenciones;
- c) disponibilizar recursos profesionales, espirituales e institucionales; y así sumar fuerzas con las redes ya existentes, articulando y potenciando las instancias internacionales que la Congregación ya dispone.

Esta organización puede ser espacio y medio para que otras alternativas que emergieron durante el III Seminario Congregacional de Pastoral de las Migraciones, puedan progresivamente acontecer, tales como: la estructuración de posibilidad efectiva para la realización de experiencias misioneras para los Laicos Misioneros Scalabrinianos junto a las comunidades de las Hermanas MSCS; la realización de un mapa para visualizar la misión congregacional; el fortalecimiento del trabajo integrado a nivel Congregacional; una planificación estratégica y el apoyo recíproco para la presencia efectiva junto a los migrantes.